

B I B L I O G R A F I A

UBACH, BONAVENTURA O. S. B. *El Psalteri*; vol. I Psalms I.—LXXII; vol. II. Psalms LXXXIII-CL 317; 309)- 4.^o - 1932. La BIBLIA. Versió dels textos originals y comentari pels monjos de Monserrat. Monestir de Monserrat.

I

Simultánea e inopinadamente y por caminos bien diversos llegan a mis manos dos obras, en su aspecto externo muy distintas, pero en su título parecidísimas, y en el contenido fundamental sustancialmente idénticas; ya que ambas ofrecen una versión catalana del *Libro de los Salmos*, basada en los textos originales. El formato mismo de tomo o tomóto casi de bolsillo denuncia el carácter vulgarizador de la versión catalana, editada por la comisión de la "Obra del Sant Evangeli". Trátase de una traducción de los Salmos con laudable acierto dedicada al clero y pueblo de Cataluña, y no sólo dedicada, sino con acierto más laudable aún, adaptada magistralmente a uno y a otro: pues las riquísimas referencias bíblicas y litúrgicas anotadas al pie del texto latino la hacen utilísima al clero para uso práctico en la predicación; siendo no menos útiles al pueblo y al clero las notas oportunísimas puestas al pie del texto catalán. No entra en el marco de esta reseña el hablar de esa obra, pero no quiero dejar de aprovechar esta ocasión para

felicitar no menos a sus autores que al noble y religioso pueblo catalán, que puede presentar como fruto y flor de su actual resurgimiento lingüístico y literario tres ediciones simultáneas de la Sagrada Escritura, modelo de edición vulgarizadora la preparada por los dignos miembros del *Foment de Pietat*, ejemplar de edición literaria la patrocinada por el ilustre Cambó, y obra magistral de edición científica en el género literario de traducciones la preparada e impresa por los monjes de Monserrat. De solo esta última nos vamos a ocupar en la presente reseña.

Indice y exponente, genuinamente representativo de la cultura religiosa catalana, honra claro está a esa cultura, pero honra más aún a los ocultos y en parte desconocidos propulsores infatigables del glorioso movimiento religioso-cultural de Cataluña, que en el silencio y soledad de la misteriosa montaña santificada por la Moreneta, saben unir a una vida intensamente litúrgica y espiritual actividades eminentemente científicas y culturales. Prueba no única de esas actividades es la grandiosa Biblia (1)

(1) *La Biblia*. Versió dels textos originals y comentari pels Monjos de Monserrat (Monestir de Monserrat). I El Genesi 1928; II L'Exode-El Levitic 1927; III Els, Nombres-El Deuteronomi 1928; X El Psalteri 1932; XX Epístoles de Sant Pau: als Romans i als Corintis 1928; XXI Epístoles de Sant Pau als Galates ecc. 1930.

en catalán, con sus ocho tomos ya publicados en cinco años sucesivos.

El pasado año 1932 nos ha regalado y alegrado con el libro de los Salmos, presentados en dos hermosos volúmenes, dignos en verdad de la colección a que pertenecen. Para hacer la debida presentación de esos volúmenes, baste decir que, como los anteriores, son un trabajo *genuina y totalmente monserratino*. Desde el bagaje científico de la obra (introducción, traducción, y notas del monje monserratino Don Bonaventura Ubach), hasta el elemento material del papel, especialísimoamente fabricado para esta obra y filigranado con el santo nombre de la montaña santa y sellado, como quien dice, en la página final de cada tomo con el elegante *ex libris* del célebre Monasterio, todo, absolutamente todo, es digno del centro religioso-cultural de donde procede. Y empezando por la parte material de la impresión misma de la obra, es menester felicitar, ante todo, a los tipógrafos por la presentación sobria y elegante, y, sobre todo, adecuada al contenido mismo de la obra, nada fácil por cierto y no poco complicado por razón del los dos textos latín y catalán, de las continuas indicaciones marginales de materias, y del aparato submarginal de las notas. Sin duda alguna que se sentirá gozoso el R. P. Ubach, al ver que hasta en la presentación gráfica se ha sabido dar expresión adecuada a la importancia gradual, con la que en su mente vería escalonadas la versión catalana del texto hebreo, el texto latino de la Vulgata, el argumento literal de cada Salmo, y las abundantes y oportunísimas notas de los pasajes principales del Salterio.

Toda esa gradación de importan-

cia tiene su propia expresión tipográfica en la obra que estudiamos. El único defecto, mejor dicho no *defecto ni privación*, sino mera carencia de algo con que me gustaría ver más perfecta la ya perfecta y acabada forma de presentación de la obra, es el relieve mayor y más destacada visualidad que mis gustos tipográficos exigirían en el argumento inicial de cada Salmo, por razones que expondré al juzgar las notas.

Pero juzguemos la *introducción y la versión..*

II

INTRODUCCION

Es un modelo en su género de obra dedicada a extensos círculos de lectores de cultura más que mediana, aunque no especializados precisamente en materias bíblicas. Con acierto y sobriedad extraordinaria va proponiendo el R. P. Ubach *todo aquello y sólo aquello*, que en la introducción de un libro de su naturaleza se puede y debe exigir. Nada de polémicas, sino la exposición clara, serena y ordenada de lo que acerca de las diversas cuestiones y problemas del Salterio es hoy el sentir común en el campo católico, expuesto todo ello con dominio de maestro y con sencillez de consumado escritor.

LA TRADUCCION

Lamento tener que confesar que no me creo competente para juzgar de la parte propiamente *lingüística* de la versión; pues aunque entiendo leyéndolo el catalán, no tengo el consuelo ni la honra de poderlo hablar, ni puedo por lo mismo sentirlo y saborearlo como lengua por mí hablada; pero he leído los Salmos principales, y, sobre todo, los pasajes más

difíciles y debatidos, y en casi todos ellos he quedado complacido de las versiones del R. P. Ubach: no así (¿por qué no decirlo sincera e imparcialmente?), no así de la versión del *Foment de Pietat*.

Por ejemplo, en el Salmo 2, v. 1, la célebre frase *et in cathedra pestilentiæ non sedit* la traduce muy bien del hebreo el R. P. Ubach *i en cercle de mofadores non s'asseu*; en cambio no se puede alabar de la misma manera la traducción de Foment *ni en el rotllo dels desequilibrats s'asseu*.

De modo análogo en el Salmo 117, vv. 2, 3, 4 está mejor la versión en el R. P. Ubach que en la edición de Foment. Por otra parte séame lícito no aprobar ninguna de las dos versiones en el v. 1 de los Salmos 123 y 128; ¿no sería más razonable en esos dos casos retener la fórmula adoptada por el R. P. Ubach en el Salmo 117, vv. 2, 3, 4? Huelga decir que tales pequeñeces en nada disminuyen el valor de ninguna de las dos traducciones, y que solamente las hago notar, como casos excepcionales, en prueba de la sinceridad e imparcialidad con que alabo y no puedo menos de alabar el acierto y la constancia con que están trabajadas ambas versiones. Por el gusto y complacencia con que yo las leo, deduzco no ya el gusto, sino el íntimo placer con que las leerán los propios catalanes, al poder saborear tan castizamente expresadas en su propia lengua bellezas de sublime y divina espiritualidad contenidas en el Salterio davídico.

III

LAS NOTAS

Para mi gusto es de lo mejor en la obra del R. P. Ubach; quien

verá desde luego que aquel mismo señalar como *carenzia de mayor perfección* la no suficiente visualidad del argumento en las notas, nace del aprecio que de las notas y de los argumentos hago. Y es que es tal el contenido doctrinal encerrado en aquellas, pero sobre todo en éstos, que en muchos casos se pueden considerar sus argumentos y notas como adecuados comentarios del Salmo a que pertenecen: el cuidado especial con que están trabajados los argumentos, las cuestiones y problemas en ellos indicados o tratados, y la importancia misma intrínseca que el conocimiento del argumento literal tiene para la perfecta noticia y comprensión del Salmo, parecen exigir que se destaque de las notas el argumento *hasta en su presentación externa*, como se destaca ciertamente en la interna apreciación del docto y erudito benedictino; quien, si en la traducción se manifiesta a juicio de personas competentes perfectísimo hablista en su lengua, en las notas y argumentos se muestra a mi ver crítico ponderado y mesurado comentarista, que cual “*escriba docto del reino de los cielos, sabe sacar de su tesoro lo viejo y lo nuevo*”; tomando de los modernos autores la selecta erudición y la moderada crítica de sus *notas*, y reteniendo de los antiguos en sus *argumentos* la solidez de doctrina y un sabor de piedad no menos sólida, fundada siempre en el sentido literal del Salmo, y endulzado y espiritualizado no pocas veces con oportunas reminiscencias litúrgico-místicas.

Con una de esas reminiscencias de sentido acomodaticio permítaseme, antes de terminar, expresar al R. P. Ubach y a sus dignos colaboradores un deseo de mi alma, con palabras

tomadas de su versión del Salmo 84:

“Benaurats els qui en la vostra
[casa habiten];
sempre poden ells lloar [a Yahué]...
Sélah...”

Y que en el misterioso silencio o interludio de un largo y tranquilo Sélah pueden los felices moradores de la Montaña aserrada *llorar a Yahué*, llevando a pronto y feliz término la gran empresa de su espléndida traducción catalana de la Biblia...

R. GALDOS, DR. S. S.

BOVER, JOSEPH, S. I.—*Critica textualis Novi Testamenti in crisi revocata*. Principia tenenda atque applicanda. Oratio habita in Collegio Maximo Sarrianensi S. Ignatii Societatis Iesu in sollemni studiorum exordio 1930-1931. (30).—4.

El R. P. Bover ha consagrado buena parte de su actividad científica al estudio de la crítica textual del Nuevo Testamento; por esto su trabajo no puede dejar de ser interesante.

De cuánta importancia sea la crítica textual, decíamos en un breve ensayo sobre la misma (1), bien se ve con sólo advertir en el fin que persigue. Este no es otro que restaurar el texto, devolverle lo perdido, cercenar sus excrescencias, en una palabra, reparar las quiebras que ha sufrido en el decurso de los tiempos, restituyéndolo a su integridad y pureza primitivas. Así entendido, constituye este ramo del humano saber un instrumento no ya útil, sino de todo punto necesario para una sana y sólida exégesis. Por esto no vacilaba en afirmar S. Agustín que “codicibus

emendandis primitus debet invigilare sollertia eorum, qui Scripturas divinas nosse desiderant” (2).

Hablando del criterio según el cual han de establecerse los principios, que han de regir la crítica textual, justamente observa el autor (p. 7) que no ha de ser ni puramente teórico, ni puramente empírico, sino que ha de participar de lo uno y de lo otro: “Inter duo vitiosa extrema, apriorismi atque empirismi, media ac tuta via incedendum est, positiva simul ac rationali”.

Sabido es que en la crítica textual no sólo se consideran los varios códices tomados aisladamente y cada uno de por sí, sino que dichos códices se agrupan formando varias familias. El autor examina éstas, y expone los principios que han de presidir a la selección de las variantes. Trabajo éste complicado, y que exige tacto exquisito y extrema cautela.

Acontecerá a las veces que la crítica externa, o sea, la comparación de los varios códices y de las diversas familias, no tenga fuerza suficiente para decidirnos a escoger una lección con preferencia a otra. En tal caso fuerza es acudir a la crítica interna. Y aun en el examen mismo de los códices y versiones hay que servirse de ella, pues no es posible disociar completamente la una de la otra.

El P. Bover da la nota justa sobre el juicio que se debe formar de dicha crítica interna; la cual, si por una parte ofrece serios peligros, es por otra de todo punto necesaria: “Stet sane internam criticam tam esse periculosam quam necessariam. Fuerit que aeque perniciosum sive ex pericu-

(1) *Breve introducción a la crítica textual del A. T.* Roma 1917.

(2) *De doctrina christiana*, I. 2, c. 14; *Migne* 34, 40.

lorum formidine internam criticam reiicere aut neglegere, sive nullis ad ea cavenda pericula cautelis adhibitis eam temere usurpare" (p. 23).

Para el ejercicio justo y moderado de esta crítica no basta ni el conocimiento de la filología ni la agudeza de ingenio. Se requiere otro elemento, que pudiéramos llamar moral, que tiempo ha describíamos con estas palabras: Una prudente reserva en el juzgar, la modestia en el proponer, una sabia desconfianza de sí mismo ahorrarán al crítico muchos traspies, serán freno saludable en la pendiente resbaladiza en que se mueve, y contribuirán no poco a que se desarrolle en él aquella madurez de juicio, aquella medida intelectual, aquel instinto certero, aquel, en fin, si así es lícito hablar, sentido común crítico mil veces preferible a las ingeniosas agudezas de un talento brillante y util.

ANDRÉS FERNÁNDEZ

GETINO, LUIS, O. P.—*Incendios de conventos en España y supresión de colegios y misiones españoles en Ultramar*. (108)-4.^o—1932. Quinta edición. Imprenta "La Rafa", Abtao, 4, Madrid.

Con singular satisfacción damos cuenta a los lectores de ESTUDIOS ECLESIÁSTICOS de obra tan benemérita de la Religión y de la Patria como ésta del R. P. Getino. Muchas otras publicaciones suyas ganan a ésta por una mayor extensión y carácter más científico; pero la candente actualidad de ésta, que está escrita con las dotes propias de un gran escritor, realizadas con el asiduo trabajo de una larga carrera literaria, y el celo de un hijo de la Iglesia y de su Religión, a quie-

nes ve tan maltratadas, hace que se lea con singular gusto y provecho.

Lástima que no pueda llegar nuestra recomendación a quienes más que nadie necesitarían leer los datos históricos y las razones contundentes ahí acumuladas con tanto garbo y saber. Lástima que no quieran enterarse de esto los de arriba y los de abajo que persiguen a los religiosos o simplemente engañados o pervertidos hasta la medula de los huesos, que de todo hay en ese campo de agramante de las izquierdas en la política española.

Acaso un especialista en punto a estudios eclesiásticos lamentará que el P. Getino haya tenido que distraerse de otros estudios de más realce, para entrar en esta lid religiosa en que los errores, que han de refutarse, no merecen serlo por lo burdo de la hilaza de su calumniosa procedencia. Pero hay que recordar que el error no se refuta porque se lo merezca, sino por el mal que hace; y cuando el mal que hacen esos errores tan burdos esparcidos por España contra la Religión y los religiosos, es tan espantoso, no se ve que pueda haber tema más a propósito para una tan bien cortada pluma como la del P. Getino, que éste de lo disparatada que es la persecución religiosa en España.

Ojalá hubiese muchos doctores y maestros de las órdenes religiosas que saliesen al paso, aun en la Prensa diaria, a esa propaganda sin nombre hecha en malos periódicos, por pigmeos, plumas venales y corazones corrompidos; que aunque no sea menester tanto para apabullar a esos infelices, todavía por este camino más levantado y acaso el más práctico podría causárselles a esos señoritos de la Prensa impía, algo así como la impresión que el más desvergonzado mal

estudiante no deja de sentir ante un digno tribunal que examina su poco saber, y con la más olímpica serenidad está dispuesto a darle el veredicto de *minus habens*.

Aunque nuestros ilustrados lectores adivinarán no pocas de las muchísimas cosas que con tanta verdad y aplomo dice el P. Getino a nuestros adversarios, todavía queremos, para su mayor contento, poner aquí una muestra de tan bello razonar como el de este Padre, y será ésta un parrafito dirigido a cierto personaje de actualidad a cuenta del gran Francisco de Vitoria:

"Todo lo referido viene a cuenta —concluye Getino— de que es menester que limpiéis la Constitución de la República española de todo lo que sea antiespañol, y principalmente de lo que vaya contra el "Derecho de gentes", que es como el decálogo de mi Asociación, a la que pertenecen media docena de los que bullen en las Cortes. Todo lo que contra el Derecho de gentes se establezca, ten por cierto que es un estigma y una marca de inferioridad ante los pueblos civilizados; marca que hay que borrar tan áina como factible sea, para que la República dure. Que puede durar, a mi fe, si borráis tales siniestros, y las leyes complementarias favorecen el bien común. "E si non, non".

L. TEIXIDOR

Florilegium Patristicum tam veteris quam medii aevi autores complectens. Peter Hanstein, Verlagsbuchhandlung, Bonn.

SCHMID, JOSEFUS, S. Theologiae Doctor. *SS. Eusebii Hieronymi et Aurelii Augustini Epistulae Mutuae.* Fasc. XXII. (IV-128). —4.^o 1930. Precio: 5,60 m.

VOGELS, HENR. JOS., s. theolog. doctor et in universitate Bonnensi professor ordinarius. *S. Aurelii Augustini Episcopi Hipponeensis de doctrina christiana libri quatuor.* Fasc. XXIV. (VI-104). —4.^o —1930. Precio: 5 m.

GEYER, BERN., s. theolog. doctor et in Universitate Bonnensi professor ord. Echardus. *Quaestiones et sermo parisienses.* Fasc. XXV. (IV-34). 4.^o —1931. Precio: 1,50 m.

LAMPEN, WILLIBRORD, O. F. M. *De Causalitate Sacramentorum iuxta Scholam Franciscanam.* Fasc. XXVI. (IV-60). —4.^o —1931. Precio: 2,80 m.

SCHMAUS, MICHAEL, s. Theol. doctor et in Universitate Germanica Pragensi professor extraord. *Aurelii Augustini, Episc. Hipp. De Beata vita liber.* Fasc. XXVII. (IV-24). 4.^o —1931. Precio: 1 m.

SCHMITT, FRANCISCUS SALERIUS, O. S. B. *S. Anselmi Cantuariensis Archiep. Epistola de incarnatione Verbi.* Accedit prior eiusdem opusculi recensio nunc primum edita. Fasc. XXVIII. (IV-40). —4.^o —1931. Precio: 1,80 m.

Los ejercicios de seminario, prescritos ahora como obligatorios en los cursos académicos, por la Constitución "Deus scientiarum Dominus", ponen de manifiesto la utilidad especial de estas colecciones o florilegios de textos patrísticos, escolásticos, histórico-eclesiásticos. El *Florilegium Patristicum* de Bona ya acreditado en los centros de estudio eclesiásticos, sigue acrecentándose en mérito y amplitud con nuevas publicaciones

Fasc. XXII. La correspondencia mutua entre los dos grandes Doctores de la Iglesia, es de sumo interés.

psicológico, teológico y literario. El texto adoptado por S. es el del *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, de Viena. Abren la edición 24 páginas de *Prolegómenos* muy precisos sobre las circunstancias y elaboración del mutuo epistolario, su cronología (un cuadro sintético en la pág. 9), y las cuatro principales cuestiones de la controversia: la autoridad de la interpretación de los LXX y el valor y utilidad de la versión de S. Jerónimo; el conflicto antioqueno; el origen del alma humana; la recta interpretación de la epístola de Santiago, 2, 10. Una bibliografía cuidadosamente escogida y las notas aclaratorias y de referencias a pasajes paralelos, que adornan cada una de las páginas, son otras tantas excelencias de la presente edición.

Fasc. XXIV. Los libros *De Doctrina christiana*, de S. Agustín, de los cuales dice su autor "primi tres adiuvant, ut scripturae intellegantur, quartus autem, quomodo quae intelligimus proferenda sint" (*Retract. II*, 4,30), hallan un editor muy indicado en el acreditado especialista del Nuevo Testamento y Profesor de la Universidad de Bona. El texto es el de los Maurinos, levemente corregido acá y allá, con la ayuda de las ediciones críticas de los *Excerpta*, de Eugipio (CSEL, 9) y del *Liber Regularum*, de Tyconio (Texts and Studies, III, 1). No entraba en los planes del editor hacer una edición crítica, ya que se espera la que prepara años hace la Academia de Viena.

Fasc. XXV. No satisfacían, por diversas razones, las dos ediciones ya existentes—de E. Longpré y de M. Grabmann—de las *Quaestiones*, del Maestro Eckart. La importancia de la obra, por otra parte, para in-

vestigar la difícil doctrina del maestro y apreciar debidamente su evolución, hacían necesario un nuevo estudio de los códices que pusiera al alcance de todos el texto deseado. La presente edición del Profesor B. Geyer no se ofrece como enteramente perfecta: la incorrección del texto transmitido y la dificultad misma del sentido del autor, no permiten llegar al ideal apetecido. Pero esta misma dificultad en fijar y exponer el texto tiene la ventaja de poner a prueba el sentido crítico del lector y sus conocimientos de la teología y filosofía medievales. Todo lo cual favorece a la selección de estas *Quaestiones* como texto para los ejercicios de seminario. Cuatro páginas de Prolegómenos exponen sumariamente varias cuestiones preliminares. Al final se edita también el *Sermo mag. Echardi in die B. Augustini Parisiis habitus*.

Fasc. XXVI. Es un florilegio entresacado de las obras de los cinco grandes doctores franciscanos medievales, Aiejandro de Hales, San Buenaventura, Ricardo de Mediavilla, Guillermo de Ware y Duns Escoto, acerca de la cuestión de la causalidad de los Sacramentos. Es tal la divergencia de juicio existente en manuales y monografías al clasificar el sentir propio de la escuela franciscana en este punto, que los editores, con muy buen acuerdo, se han movido a presentar a los estudiosos el texto mismo en sus fuentes. No es una edición crítica, ni era posible ofrecerla, dada la índole del fascículo. Pero los fragmentos se toman o de ediciones críticas ya existentes, o de otras universalmente acreditadas, sin perjuicio de corregirse el texto oportunamente, previa consulta de algunos códices. El fragmento de Guillermo de Ware, maestro de Es-

coto, editase por vez primera según el Cod. Florent., Bibl. Laurent., S. Crucis, Plut. 33, dext. 1, del s. XIV.

Fasc. XXVII. Es el segundo de los *Diálogos filosóficos* que tuvieron su origen, según su autor, en las conferencias de Casiciaco. En él defiende S. Agustín que no hay vida bienaventurada sino en el perfecto conocimiento de Dios. La edición reproduce el texto de Knöll en el volumen 63 del *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, fuera de algunas correcciones introducidas según otros códices y la edición de los Maurinos. Bien nota el editor en su Prefacio que no ha de tomarse a la letra lo que el mismo Agustín afirma de la espontaneidad y originaria elaboración de estos Diálogos.

Fasc. XXVIII. Es el opúsculo hasta ahora conocido casi exclusivamente con el título *De Fide Trinitatis*, que, según demuestra el editor, no es su título genuino. El texto se edita según la revisión de tres manuscritos: dos Bodleianos y uno Monacense. Las importantes mejoras con ello introducidas, así como el origen de la *Carta* se exponen en unos sobrios Prolegómenos. Pero la contribución más valiosa que a los estudios sobre S. Anselmo aporta esta edición, es la primera redacción de esta obra, compuesta por el entonces Abad de Bec contra el tritheísmo de Roscelín. Enteramente desconocida hasta hoy, Dom Schmitt tuvo la suerte de hallarla en un manuscrito del palacio de Lambeth, y se publica también en este fascículo por vez primera. En el apéndice van también tres cartas relativas a las cuestiones debatidas en la obra.

J. MADOZ.

DOMÍNGUEZ, DIONISIO, S. J., profesor en la Universidad Pontificia de Comillas. *Historia de la Filosofía*. Segunda edición, corregida y notablemente aumentada. (XXIV-484). —4.^o— 1931. Administración de "Sal Terrae", Apartado 77, Santander.

Esta segunda edición conserva todas las buenas cualidades de la primera y añade algunas nuevas ventajas, las cuales no podemos señalar mejor que con las palabras del autor mismo. "En toda la Filosofía moderna se ha dado mayor cabida a los problemas gnoseológico, moral y religioso, y a los tres grandes tipos y fuentes de las filosofías contemporáneas: Kantismo, Idealismo y Positivismo. Hemos tratado con más amplitud y distinción el Modernismo filosófico y sus inmediatos precursores: el Americanismo, la nueva Apologética, la experiencia religiosa y el Símbolo-Fideísmo de Sabatier. Se han añadido los capítulos de la filosofía moderna española y de la filosofía nueva o anti-intelectualismo, donde entran, al lado de Bergson y Nietzsche, el Freudismo, la Teosofía, la Ciencia Cristiana, la Metapsíquica y otras doctrinas. En un nuevo índice ideológico presentamos como encroquis el origen, la evolución y parentesco de los principales sistemas, teorías y nociones filosóficas".

Sale, pues, rejuvenecida esta nueva edición y muy adaptada para las necesidades creadas en las Universidades Pontificias por la Constitución *Deus Scientiarum*, según la cual se da a la Historia de la Filosofía mayor importancia de la que tenía en el anterior plan de estudios. El autor cita cuidadosamente al pie de las páginas las fuentes secundarias de donde ha tomado los datos que expone,

a fin de que por este medio se dirijan a las fuentes primarias, así el profesor para preparar sus explicaciones, como los discípulos para elaborar sus lucubraciones escolares. Al fin pone una lista completa de las fuentes secundarias consultadas. Si alguien se extraña de no ver entre éstas la Historia de la Filosofía, de Ueberweg en su última edición, esto se debe a que no quiere citar sino las obras que están al alcance de los discípulos, los cuales ordinariamente no saben alemán. Pero teniendo en cuenta la utilidad de los profesores y de los alumnos más adelantados, se podrían citar tanto ésta como otras fuentes alemanas, que tan bien conoce el autor. Dado que dedica su obra a alumnos de Facultad, no veo por qué ha rehuído dar más amplitud a la exposición de los sistemas, cosa que muchos le hubieran agradecido. Tendría la ventaja de satisfacer la justa curiosidad de muchos estudiantes, que querrían ver más extensamente las teorías; y no tendría el inconveniente de sobrecargar a los discípulos, porque los diferentes tipos de letra, tan atinadamente empleados en la edición actual, distinguirían lo principal de lo secundario. Con todo estas observaciones no han de disminuir en nada las alabanzas incondicionales que merece la meritísima labor del P. Domínguez.

J. HELLÍN.

HENTRICH, WILHELM, S. J., Prof. der Philosophie an der phil.-theol. Lehranstalt St. Georgen, Frankfurt a. M. *Gregor von Valencia und die Erneuerung der deutschen Scholastik im 16. Jahrhundert.* (pp. 291-307).—4.—1930. Druck und Verlag von Joseph Habbel.

El presente folleto es la impresión

a parte del artículo con que el autor contribuyó en "Philosophia Perennis" al homenaje dedicado a Geyser con ocasión de cumplir éste sus sesenta años de edad. El artículo está dedicado a Valencia, que si bien fué ante todo teólogo, fué, además, un cultivador no menos célebre de la "Philosophia Perennis"; y aunque no la trató separadamente de la Teología, supo, sin embargo, deslindar los dominios de ambas facultades con más distinción de lo que soñía hacerse. Su programa de trabajo fué el de la *Philosophia Perennis*, proclamado por Aristóteles, a saber: retener las verdades conquistadas por los sabios anteriores y procurar conquistar otras nuevas. Lo primero lo hizo a maravilla, gracias al extenso conocimiento que tenía de los antiguos y a su sinceridad en criticarlos; y lo segundo procuró hacerlo, dirigiendo con marcada fruición su mirada a los progresos de su tiempo. Este programa explica por qué, a pesar de seguir a Sto. Tomás como a Doctor predilecto, nunca quiso *iurare in verba magistri*. El influjo que Valencia ejerció con su enseñanza en Alemania fué proporcionalmente semejante al que ejerció Vitoria en España. Durante sus veinticinco años de profesorado en Ingolstadt, formó una nueva generación de profesores, que propagaron las enseñanzas del maestro por las principales Universidades alemanas y le merecieron el honorífico título de "Doctor doctorum" con que le apellidaban sus contemporáneos. El trabajo del P. Henrich muestra gran benevolencia para con España, y está hecho con aquella competencia que era de esperar del autor del libro "Valencia und Molinismus".

J. HELLÍN.

Grandmaison Leoncio, de. *Jesucristo: su persona, su mensaje, sus pruebas.* Traducción de la undécima edición francesa por el Dr. JOAQUÍN SENDRA, canónigo. (996).—4.^o—1932 Precio: 40 p. en rústica, 45 en tela Editorial litúrgica española, S. A. Cortes, 581, Barcelona.

La obra del R. P. Grandmaison ha sido ya presentada a los lectores de "Estudios Eclesiásticos" por un especialista en la materia: el R. P. José M. Bover (1). Extraordinarios fueron los elogios; pero si tuviéramos autoridad y viniera ahora al caso, los haríamos nuestros. Con ello no haríamos sino sumarnos al consenso unánime de alabanzas en torno de una obra maestra que, tomada en conjunto y en lo substancial de su composición, parece consagrada en cierto modo a la inmortalidad.

Nos toca ahora hacer la presentación de la traducción española. En pocas palabras podemos decir que no desmerece del original, a pesar de las enormes dificultades con que ha tenido que luchar el Dr. Sendra. La traducción ni es demasiado literal ni demasiado libre; y, en general, corre fluida, elegante y castiza. Alguna frase nos ha disonado, si bien muy raras veces, como, por ejemplo, *a seguida* (pp. 635, 641). Quizá lo ha hecho el Dr. Sendra para evitar el martilleo del consonante ("a seguida de la tribulación", en vez de "a continuación de la tribulación"); pero podía haberse buscado otra frase. En cuanto a la parte tipográfica, las prensas barcelonesas en este caso nada tienen que envidiar a las parisien-
ses.

Que la obra del P. G., en alias de tan hermosa traducción, se difunda

por toda España y por todos los países de habla española. Su lectura robustecerá e ilustrará la verdadera piedad; lo que en estos momentos es tan necesario en todas partes, pero muy en particular en España.

Aalbeek, Holanda, junio 1933.

F. S. ROCA.

LOINAZ, IOHANNES R., S. J. *Praelectiones e Theologia naturali.* (Cursus Philosophicus Oniensis) (475)-4.^o-1929. Torino. Officina libraria Marietti, Vía Legnano, 23.

El libro del P. Loinaz nos presenta impresas las prelecciones que de viva voz y por apuntes privados dió en la Universidad Gregoriana de Roma durante doce años (1907-1919). La exposición es bastante amplia y rica, a fin de que los discípulos puedan dominar la materia; pensaba el autor que si el texto era demasiado breve, los discípulos se quedarían con fórmulas tan empobrecidas y esquemáticas, que tendrían grave peligro de errar de no repetirlas casi con las mismas palabras con que las aprendieron de memoria. Mas para que el volumen no creciese en demasía, sólo ha tratado por modo de tesis las cuestiones más principales, dejando las menos principales para los escollos, notas, etc. El método seguido es el escolástico tradicional, teniendo buen cuidado de suministrar copiosas dificultades con sus soluciones, que sean el pábulo de las disputas escolares. El libro del P. Loinaz se recomienda por la abundancia de doctrina, orden y claridad en la exposición, selección de opiniones, y solidez en las pruebas y en la solución de dificultades. El que editare de nuevo su obra, tendrá cuidado de corregir erratas notables; así, por ejem-

(1) *Est Ecl.* t. VIII, pp. 276-280.

plo, se citan como dominicos a Zúmel (p. 275, nota 2) y a Viva (p. 279, nota 1).

J. HELLÍN.

CATHREIN, VIKTOR, S. J. *Lust und Freude Ihr Wesen un ihr sittlicher Charakter*. Mit besonderer Berücksichtigung der Lehre des Aristoteles. (IV-48)-4.-1931. Precio: 2 m. Druck und Verlag von Felician Rauch, Innsbruck.

Siendo tan grande el influjo que ejerce el placer y el gozo sobre las acciones del hombre, es de suma importancia el comportamiento que se ha de guardar en este punto: de la solución que se dé al problema dependerá que el hombre lleve una vida digna de hombre, o más bien digna de un irracional. Antes de dar la respuesta, investiga el autor en qué consiste el placer y gozo; hace desfilar ante el lector las respuestas que suelen dar los psicólogos modernos, y como estas no le satisfacen, se acoge a la noción del Estagirita, según el cual, el placer es: *el descanso de la facultad apetitiva en la posesión consciente del bien amado*. Determinada la esencia del placer, pasa el autor a tratar de su moralidad. Rechaza la opinión de los Hedonistas, que miran el placer como un bien moral, así como la opinión de los Estoicos quienes juzgan el placer como un mal moral, y abraza la sentencia del Estagirita, según el cual, es bueno moralmente el deleite que resulta de una acción honesta, y es malo el deleite que resulta de una acción inhonesta.

Es refocilante ver tratado con tanto orden, claridad y precisión un problema que los psicólogos experimentales modernos suelen tratar con tan inextricables obscuridades y fal-

ta de método. Esto no quiere decir que el autor haya agotado la materia. Todavía se podría investigar si no hay más deleite que el que reside en el apetito elicitivo, o si también toda facultad tiene su propio deleite que resida en ella misma: y en este caso el deleite se definiría: *el descanso del apetito elicitivo o natural en la posesión consciente del bien apetecido*. Y se podría completar la investigación examinando qué se ha de entender en la definición por *bien apetecido*, ya que muchas veces la facultad descansa en la posesión consciente de cosas que son perjudiciales para la facultad o para el individuo, como cuando se come un veno muy sabroso.

J. HELLÍN.

RAUSCHEN, GERHARD — ALTANER BERTHOLD, o. ö. Professor an der Universität Breslau. *Patrologie. Die Schriften der Kirchenväter und ihr Lehrgehalt*. Zehnte und elfte Auflage. (XX-442).—4.—1931. Precio: 10 m. en rústica y 11,50 encuadrado. Herders Theologische Grundrisse. Herder Freiburg im Breisbau.

El precioso *Vade-mecum* del especialista en teología patrística, se presenta en la nueva edición (10.^a y 11.^a) con ropa más autorizado. El *Grundriss* ha pasado a ser ya una *Patrologie*. Lo que pierde en encanto y comodidad manual, lo gana en información superabundante de literatura. La diligencia del nuevo editor ha extendido su labor a casi todas sus páginas (p. VII). Se ha respetado el plan antiguo; pero algunos artículos han sido enteramente refundidos, y otros introducidos de nuevo: ejemplo de ello, las secciones dedicadas al Símbolo apostólico, al Prima-

do, etc. La mejora y enriquecimiento principal está en la bibliografía. Dos mil trescientas nuevas publicaciones consultadas, y de ellas, 1.800 citadas en el texto, ofrecen al lector una garantía inestimable en la novísima literatura patrística (1925-1931). Un dato significativo: las 111 siglas de revistas y colecciones que figuraban en la edición anterior, llegan en la presente a 225.

Una ligerísima observación: en la pág. 3 se dice, lo mismo que en las ediciones anteriores, que S. Vicente de Lerins llama *por vez primera* a los Padres "magistri probabiles". La expresión habrá de entenderse restringida a la literatura latina. En griego ocurre ya antes el apelativo gemelo: Juan de Antioquía, por ejemplo, exhorta a Nestorio a no rechazar el θεοτόκος, ya usado por τοις ἐν τῇ Ἐκκλησίᾳ τοῦ θεοῦ εὐδοκιμήσατι διδασκάλοις, Epist. I, 4 M G; 77, 1456 C.; E. Schwartz, ACO, t. I, v. I, parte 1^a, p. 96, 3-4.

J. MADOZ.

RUECKER SOTOMAYOR, EXCMO. SR. DR. D. MARTÍN, Obispo de Chillán. *Figura científica de San Roberto Bellarmino, Cardenal de la Santa Romana Iglesia.* Conferencia dada en el Seminario. (20).—8.—1931. Talleres Gráficos "La Discusión", Chillán.

Con afecto no disimulado de amor a la Compañía de Jesús, que respetuosamente agradecemos, traza el venerable Prelado la figura científica del nuevo Doctor de la Iglesia. Su carácter de controversista, que fué "como la forma sustancial de su vasta sabiduría", el soplo de juventud que anima sus obras y las hace permanentemente actuales, su adaptación

consiguiente al espíritu moderno, que le presenta como precursor de la Acción Católica, son los rasgos personales que delinean la figura del teólogo de la Iglesia y del Romano Pontífice. Una oratoria cálida y pastoral la hace vivir y amar, sin duda alguna, de los oyentes.

J. MADOZ.

DOELGER, FRANZ JOSEPH, Professor an der Universität Bonn *Antike und Christentum. Kultur- und religionsgeschichtliche Studien.* Band. II: Hefte 1-4. (371-16 Tafel).—4.—1930. Precio: 5 m. cada cuaderno. Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung, Münster in Westfalen.

Es sencillamente admirable el caso del renombrado profesor de Bonn, quien por sí solo sostiene una revisita de tan subidos quilates científicos. Los cuadernos de este segundo tomo no decaen del interés suscitado por los anteriores. En vano se buscarán en ellos grandes síntesis históricas, que, dado el atraso de la investigación en el campo de la historia del dogma, habían de resultar prematuros e incompletas. Dölger se dedica en estos cuadernos al trabajo previo de monografías parciales, que, aunque limitadas en su ámbito, acumulan grandes resonancias históricas. Porque el mérito, difícilmente imitable, del autor de XΘΥΟ está en acercar a los datos de las fuentes cristianas las noticias afines de la cultura pagana, con lo cual se obtiene encuadrar el hecho o dato cristiano en su verdadero fondo histórico. Dölger hace ver las afinidades y paralelismos entre ambas culturas cristiana y pagana, pero con una sobriedad tan crítica y razonable, que no menos merece la

aprobación de la ciencia que el visto bueno del dogma católico. Autores paganos, heresiarcas, ortodoxos, griegos, latinos, fragmentos de papiro, trozos de inscripciones, grafitos cuidadosamente estudiados; todo ese imponente material histórico maneja Dölger con maestría dominadora, sin perder el hilo en medio de la balumba de textos, y, generalmente hablando, sin mengua de la claridad ni del relieve. De especial interés son las monografías sobre las ideas de ultratumba en las Actas de Santa Tecla y las Santas Perpetua y Felicitas (cuaderno 1), sobre el tatuaje sagrado en el culto dionisiaco (cuaderno 2), sobre el bautismo de Novaciano y sobre el *sacramentum militiae* (cuaderno 4, p. 306). Quizás alguna vez eche de menos el dogmático una mayor explicación o determinación de palabras y conceptos en gracia a la historia del dogma. Así, por ejemplo, al tratar del ὄποιος en Manes, Dölger lo admite sin vacilaciones alegando que el testimonio de Ario aceptando de lleno por el mismo hecho que Manes escribió en griego, no hubiera estado de más el intentar precisar el sentido que hubiera podido tener la combatida palabra en boca del persa. A este efecto hubiera ayudado el recordar el "Homousión" de Hegemonio en las *Acta Archelai* (Ch. A. BEESON, 52, 5), sin duda anterior al concilio niceno y que significa "de la misma especie"; por no hablar del ὄποιος siempre más problemático de Pablo de Samosata, cuyo sentido nos es imposible definir. La parte técnica y la nitidez tipográfica de *Antike und Christentum* pueden servir de modelo para este género de publicaciones científicas.

J. MADOZ.

N. N. *Vida del Vble. Fra Josep de Sant Benet*, religios illec del Reial Monestir de Montserrat de Catalunya. (192)-8.º—1930. Místics de Montserrat, Vol. IV. Monestir de Montserrat, Barcelona.

Fra Josep de Sant Benet, planta exquisita trasladada providencialmente desde las orillas del Mosa a la Montaña de Montserrat, perfumó este santo retiro no sólo con el aroma de sus virtudes y dones extraordinarios con que Dios le enriqueció, sino también con sus escritos llenos de doctrina aprendida más en la escuela de la oración y comunicación con Dios que en el estudio puramente humano.

No podía, pues, faltar en la colección "Místics de Montserrat" esta autobiografía de Fra Josep. Puede decirse que no es otra cosa sino la historia de su alma. Verdaderamente, aun cuando trata de alguna de sus actividades exteriores, es de notar cómo el aspecto de su vida interior es el predominante.

En la breve introducción, el P. dom Adaiberto M. Franquesa, Monje de Montserrat, da cuenta de las obras de Fra Josep, de su carácter, en especial de esta autobiografía, así como también del criterio seguido en esta traducción y en la división en capítulos de esta obrita.

No quiero terminar sin indicar al menos que todos veríamos con gusto un estudio acerca de las relaciones y comunicaciones espirituales de Fra Josep. Nadie como don A. M. Franquesa, conocedor del siervo de Dios y de sus obras como el que más, para llevarlo a cabo.

JUAN SABATER